

Miércoles, 08 de septiembre, 2010 - AÑO 11 - Nro.3740

OTRA EVALUACION DEL FRENTE AMPLIO

Por Alberto Couriel

La semana pasada realizamos una primera evaluación del Frente Amplio con la intención de aportar a la discusión interna que se realizará el próximo sábado en el plenario nacional.

Una de las primeras conclusiones era que la unidad de la izquierda uruguaya, expresada en el Frente Amplio, es indispensable y actualmente indestructible. Es un ejemplo para todas las izquierdas de América Latina y probablemente del mundo. Pero en determinadas circunstancias se afecta la fraternidad entre los frentistas, como, por ejemplo, ocurrió en las elecciones internas para resolver el candidato presidencial.

Como creemos en la democracia nos parece plausible resolver temas de esa naturaleza mediante elecciones abiertas entre todos los frentistas. Pero esa fraternidad también se ve afectada por luchas internas, intersectoriales e intrasectoriales en cargos de gobierno, en la propia gestión del Estado. También analizamos la necesidad de una actualización programática, inclusive de una discusión ideológica a la luz de las transformaciones que se dan en el campo nacional e internacional. ¿Pero en qué ámbitos se va a dar esa discusión? Por ello entendemos que hay algunos cambios que se tienen que lograr de manera simultánea. No hay lugar ni ámbito de discusión posible en la actual estructura del FA. Los organismos de dirección son muy débiles y no tienen una adecuada representación. No se dan discusiones ni análisis con el nivel adecuado a un movimiento político que está en el gobierno. Los sectores políticos no están representados por sus principales dirigentes. Los comités de base tienen una sobrerrepresentación. Por ello el FA no está en condiciones ni de apoyar ni de controlar la gestión del gobierno frentista.

El Frente Amplio nace como coalición y movimiento, con lo que se diferenciaba nítidamente del accionar político de los partidos tradicionales. Los comités de base, barriales y funcionales, cumplían una función relevante de militancia permanente, de incorporar adherentes y afiliados en los barrios y en las empresas. La creatividad se manifestaba intentando atraer ciudadanos a través de clases de matemáticas o de dar vacunas en los locales partidarios.

Yo me incorporé al equipo de asesoramiento de Seregni en enero de 1971. Eramos básicamente frentistas y muy partidarios de la participación de las bases. Yo concurría asiduamente a diversos comités a dar charlas de economía y aprendí a usar un lenguaje entendible para las amas de casa, los jubilados y los trabajadores. Allí convivían los comunistas, los demócratas cristianos, los socialistas, los frentistas no sectorizados o independientes, los que provenían de los partidos tradicionales y se juntaban fraternalmente a discutir y analizar los temas políticos de actualidad. Eran reuniones en las que los protagonistas

tenían distinta formación política y provenían de los más diversos sectores sociales.

Fue una forma creativa de participación política y social que tuvo gran influencia en la actitud unitaria de todos los componentes del Frente Amplio. La idea original era que a través de los comités de base estuvieran representados en la dirección del FA los sectores frentistas no sectorizados. Pero los comités se fueron sectorizando, se fueron cerrando a discusiones internas interminables y dejaron de ser una puerta abierta a los vecinos del barrio. Perdieron dinamismo y creatividad y sobretodo, no lograron incorporar a las nuevas generaciones. Quienes los representan en los organismos de dirección del FA, muchas veces son más representantes de su sector político que de su comité de base, de su departamental, o de su coordinadora. Con todo cariño a quienes siguen trabajando y luchando en los comités de base, tenemos que encontrar nuevos caminos de organización que contemplen a los jóvenes y a las nuevas tecnologías.

Uno de los temas centrales para el futuro del Frente consiste en encontrar salidas y nuevas formas de participación de los frentistas, de los no sectorizados que hoy se encuentran marginados en distintos ámbitos. Los frentistas podrán ser muy calificados, podrán tener un alto nivel de formación técnica, profesional y política, pero al no estar sectorizados no pueden acceder a cargos ministeriales, salvo la excepción del actual ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Los frentistas podrán tener elevada calificación y muy buena experiencia en la gestión pública, pero al no estar sectorizados pueden verse afectados por presiones de diversa índole que terminan afectando su capacidad de gestión. En esencia los frentistas no son respetados por sus compañeros frentistas sectorizados.

Este es un gran desafío para el futuro del FA. Los avances tecnológicos llegaron a la vida política y los partidos tendrán que adaptarse a la nueva realidad: Internet, facebook, twitter son nuevos mecanismos de participación cuyos principales protagonistas devienen de las nuevas generaciones, de los jóvenes que creativamente tendrán que encontrar distintas formas de participación.

En la democracia los partidos políticos son insustituibles como mecanismos de representación y de articulación de intereses. Los jóvenes con sus nuevas tecnologías tienen que incorporarse al Frente Amplio para una militancia permanente, para una participación lo más directa posible, e influir en las distintas decisiones del FA. Ellos tendrán que inventarse sus formas de participación. Y el FA deberá ubicarse de manera flexible y muy abierta para incorporarlos a la vida política partidaria. De esta forma retomamos la idea original de coalición y movimiento. Una coalición que no podrá lógicamente albergar a 27 grupos políticos, que deberán encontrar formas de reagrupamiento.

Los sectores políticos también deberán autoevaluarse. Viven también instancias de crisis. No forman cuadros políticos porque no hay escuelas de formación. Muchas veces designan para cargos políticos muy relevantes a integrantes de su partido político que no tienen la adecuada y suficiente preparación para cumplir los roles para los que fueron elegidos.

No nos parece positivo que se sigan designando comisarios con capacidad de controlar pero sin ninguna capacidad de gestionar. Pero sobre todo, es indispensable actualizar y modernizar las características del movimiento. Hay que mantener a los comités de base por razones históricas y respeto a los compañeros que los integran. Pero es imprescindible incorporar nuevas formas de participación de los frentistas no sectorizados, de los jóvenes, con sus nuevas técnicas, con poder de decisión en la organización.

Reconozco que no es una tarea sencilla. Pero es el mayor desafío en la historia del Frente. Dentro del FA es como un cambio revolucionario, pero indispensable. Ojalá así lo comprendan quienes dirigen el FA y quienes dirigen los distintos sectores políticos. Ojalá los frentistas no sectorizados encuentren las propuestas de organización que les permita una activa participación y que sea aceptada por todos los frenteamplistas.

Y si la nueva organización requiere de una votación del pueblo frentista, bienvenida también. Sin una dirección adecuada y participativa capaz que al Frente le va la vida.

Miércoles, 01 de septiembre, 2010 - AÑO 11 - Nro.3733

UNA EVALUACION DEL FRENTE AMPLIO

Por Alberto Couriel

En el mes de setiembre el Frente Amplio tiene previsto un plenario nacional para evaluar su actuación en la política nacional. Las urgencias del análisis derivan especialmente de los resultados electorales de mayo, cuando el FA perdió algunas intendencias y se constató un elevado número de votos en blanco y anulados en los departamentos de Montevideo y Canelones. Hay viejos temas de discusión interna que deberán tener algún tipo de resolución. Entre ellos se destacan la actualización programática, la organización interna y la vinculación con la sociedad. Existe necesidad de cambios que tienen que ser simultáneos. La discusión programática se tiene que realizar en algún ámbito apropiado que requiere modificaciones en la actual organización. Hay un principio básico que ha diferenciado a la izquierda uruguaya de las del resto del continente: la unidad como valor indispensable y central, tanto histórico como para el futuro. Es un elemento clave sostenido por las bases frentistas, por el pueblo frentista y, en general por todos los sectores políticos que lo componen.

Yo inicié mis tareas en el FA en enero de 1971, como integrante del grupo asesor de Seregni, uno de los grandes referentes de la unidad de la izquierda. Por lo tanto, llevo la unidad en mis entrañas y la cultivo al máximo, en la medida de mis posibilidades. Esta unidad está claramente instalada en la bancada parlamentaria, donde siempre tenemos la capacidad de acordar, de votar siempre unidos. La unidad no está en juego, no está comprometida, pero en otros ámbitos se pierde fraternidad frentista, predominan los intereses sectoriales y las confrontaciones sectoriales lo cual es negativo. Cuando un funcionario del Estado, de muy elevada calificación sufre cuestionamientos porque no integra ningún grupo sectorial del FA, pero es un frentista de ley de toda su vida, parecería que hay cosas que no están funcionando adecuadamente. Cuando los sectores designan para cargos de mucha relevancia en función de la necesidad de controlar, más que de gestionar con eficiencia marca nuevamente que hay algo que no está funcionando bien. No se nombra en base a la capacidad, la calificación, la experiencia sino a personal de confianza del sector político correspondiente, como verdaderos comisarios que deciden de acuerdo a los intereses sectoriales. Y los frentistas de toda la vida, a veces denominados independientes, no tienen posibilidades de acceder a dichos cargos, cualquiera sea su calificación, porque no responden a ningún sector político. Hay una especie de cultura política que es necesario analizar y discutir. A veces es necesario contemplar lógicas políticas con lógicas profesionales, para no perder valiosos funcionarios que ayudan a la gestión gubernamental aportando sus importantes conocimientos. Es necesario retomar el espíritu frentista, garantizar la unidad y la fraternidad para salir fortalecidos de la instancia de evaluación que estamos viviendo. Probablemente se vive una crisis del FA, pero también una crisis de los distintos sectores políticos que lo componen.

La actualización programática es indispensable, en la medida que se dan cambios en el mundo internacional, regional y nacional. Vivimos el mundo del conocimiento, de profundos cambios tecnológicos, de innovaciones que generan transformaciones en la vida social, en la vida cotidiana, con nuevas y lógicas aspiraciones de la sociedad. La vivencia del capitalismo se vincula con su capacidad de generar estos cambios en el plano de la ciencia y la tecnología. La política y los partidos no pueden ser ajenos a estos nuevos acontecimientos. Por otro lado, el mundo desarrollado está sufriendo una crisis profunda, que deriva esencialmente de sus sistemas financieros, con repercusiones económicas, sociales y sin duda políticas. ¿Está en juego el capitalismo? ¿Encontrará las regulaciones financieras indispensables para no seguir sufriendo estas crisis económicas, que aumentan el desempleo y la desigualdad en los propios países desarrollados? Se desplomó el centro financiero de Nueva York, en setiembre de 2008, pero no hubo otro centro financiero que lo sustituyera. La seguridad la sigue otorgando el dólar y los títulos emitidos por el gobierno de EEUU. La actual recesión es importante, máxime cuando parecería que vuelven a predominar, especialmente en Europa Occidental, los fundamentalismos del mercado, de la inflación, del déficit fiscal que seguramente van a agravar los problemas del desempleo y sus consecuencias sociales. El capitalismo está en crisis, pero no surgen alternativas fuera de dicho régimen, especialmente después de la implosión de

la URSS. No hay paradigmas fuera del capitalismo. Por supuesto, no lo son ni Cuba ni China, ni en el plano de sus modelos económicos, y menos en sus modelos políticos por la inexistencia de principios básicos de la democracia tan relevante para la cultura uruguaya. Respetamos los esfuerzos que puedan surgir de otras experiencias. Ubicados en el Uruguay, en el Frente Amplio nunca se habló de una salida fuera del capitalismo, por los sectores que lo componen desde sus orígenes. Por supuesto que hay sectores del FA con metas socialistas, con ideas que superan el sistema capitalista, pero que no están contemplados en las bases programáticas en toda la historia del FA. El socialismo del futuro no está claro. El pasaje de una economía que pasara del mercado a la planificación imperativa, como se planteaba en los sesenta, quedó obsoleta con la caída de la URSS. El mercado no puede desaparecer. Hay que combinar tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario. La discusión surgirá de las características de la intervención del Estado, de su extensión, de su capacidad de regulación, de orientador, de control. De su necesidad de participar en la elaboración de un proyecto nacional, de una estrategia de desarrollo, de conformación de la estructura productiva combinando su participación con el sector privado, con distintas organizaciones empresariales y sociales. El Estado es necesario para resolver los problemas del empleo que dependen del crecimiento, de la estructura productiva y de la heterogeneidad estructural. Es imprescindible para la investigación científica y tecnológica. Y por supuesto, cumple un papel central para atender los distintos problemas sociales como el de la alimentación, salud, educación, vivienda, ordenamiento territorial y seguridad social.

En el socialismo del futuro hay una asignatura pendiente de extraordinaria importancia: las distintas formas de la propiedad de las empresas. Ya no se plantea como en los sesenta el pasaje de la propiedad privada a la propiedad estatal. El predominio de las grandes empresas transnacionales se va consolidando. Las nuevas formas de propiedad social y autogestionaria difícilmente puedan competir en el liderazgo económico con las transnacionales. Por el momento, surgen con tareas complementarias para atender problemas sociales, especialmente de empleo productivo. También empieza a surgir el problema de gestión como muy importante, dados los importantes avances tecnológicos. Se rediscute el papel de la inversión extranjera directa para que sea funcional a la estrategia de desarrollo y al proyecto nacional, pero no se plantea ni su eliminación, ni su prohibición, ni su nacionalización, salvo casos excepcionales. Por todo ello, queda la interrogante sobre qué características tendrá un futuro socialismo. Entre tanto, habrá que seguir buscando salidas dentro del capitalismo, aprovechando algunas experiencias como la de los países nórdicos europeos que alcanzaron un alto grado de justicia social.